

Frontal d'Avià

BUENAS NOCHES, JESÚS

11 de desembre de 2008



Érase una vez un niño que no quería irse a dormir; no había manera de convencerlo. Siempre pedía quedarse despierto un ratito más, por mucho que le dijeran:

“BUENAS NOCHES, JESÚS”

Su madre estaba desesperada. No sabía qué hacer para que se durmiera.

Había intentado explicarle un cuento cada noche: el de “La Cenicienta”, el de “Los tres cerditos”, incluso el de “La Bella Durmiente”, para ver si así caía rendido, pero ni por ésas; él continuaba con los ojos bien abiertos y diciendo:

–Que no, que no, que no me quiero dormir...

Los angelitos de la guarda del niño, preocupados porque un niño que no descansa al día siguiente no rinde, se pusieron manos a la obra con el fin de dar algunas ideas a la madre para solucionar el problema.

Un angelito le sugirió:

-Al alba han llegado desde muy lejos tres señores extranjeros. Vienen a las fiestas del pueblo y han acampado a las afueras. Tal vez ellos conozcan algún truco infalible de su país para dormir a los niños despiertos.

La madre fue a ver a esos tres señores. Los encontró bailando. Les preguntó qué podía hacer y le dijeron:

-No hay nada mejor que el movimiento; haga que su hijo baile un poco, como nosotros. Así se cansará y se dormirá como un bebé. Pero nada. Madre e hijo bailaron un par de horas y el niño continuaba con los ojos abiertos.

Otro angelito de la guarda también lo intentó. Le recomendó a la madre que fuera a ver a su vecina, la naturista, que siempre tenía grandes ideas. Y eso hizo. La vecina le recomendó que pusiera al niño a dormir debajo de la mula y el buey, que con el calorillo ya vería cómo caía rendido.

La mula y el buey bufaron y bufaron cuanto pudieron para darle su calor, pero nada. El niño continuaba diciendo:

-Que no, que no, que no quiero irme a dormir...

Los habitantes del pueblo comentaban por todos sitios la historia.

-Lo que le pasa a este niño es que tiene frío en los pies, como va descalzo...

-Pobre madre, yo creo que el único problema es que este niño es demasiado despierto...

Y el niño continuaba diciendo:

-Que no, que no, que quiero irme a dormir...

Nada daba resultado. Hasta que los angelitos se enteraron de una buena noticia y le dijeron a la madre:

-Tenemos la solución. Mañana a las cinco de la tarde llega al pueblo un célebre hipnotizador que tiene fama de dormir hasta a las ovejas... Llévale a tu hijo y ya verás.

La madre les hizo caso y llevó a su hijo.

Mientras el hipnotizador miraba fijamente a los ojos del niño, le dijo las palabras mágicas:

-Si duermes cuando tienes que dormir, te harás mayor, y cuando seas mayor podrás decidir a qué hora quieres irte a dormir.

Al oírlo, el niño se lanzó en los brazos de su madre y le dijo:
-Qué sueño tengo, quiero irme a dormir, quiero hacerme mayor, tengo mucho sueño...

La madre lo miró con ternura y pensó: "En el fondo es un cielo."

Y el niño Jesús se durmió.

Buenas noches.